

Humanidad

Revista Electrónica de Estudios Humanísticos

Universidad Luterana Salvadoreña

No. 4 Enero - Junio de 2020

Las implicaciones de ser evangélico hoy

Berardo Aníbal Tejada

Teólogo

Universidad Luterana Salvadoreña

Español Resumen	English Summary	Français Résumé	Italiano Sommario
En este trabajo, el autor sostiene que para quienes el Evangelio de Jesús de Nazaret representa una referencia importante para la orientación y configuración de su propia existencia, es necesario reflexionar sobre lo que significa ser evangélico hoy, asumiendo los contenidos centrales de su doctrina, las apuestas y los compromisos adoptados por el mismo Jesús, relativos al Reinado de Dios y sus valores, que se han de reflejar en la transformación del mundo.	In this work, the author maintains that for those who the Gospel of Jesus of Nazareth represents an important reference for the orientation and configuration of their own existence, it is necessary to reflect on what it means to be evangelical today, assuming the central contents of their doctrine, the bets and commitments made by Jesus himself, relating to the Reign of God and its values, which must be reflected in the transformation of the world.	Dans cet ouvrage, l'auteur soutient que pour ceux qui l'Évangile de Jésus de Nazareth représente une référence importante pour l'orientation et la configuration de leur propre existence, il est nécessaire de réfléchir à ce que signifie être évangélique aujourd'hui, en supposant le contenu central de leur doctrine, le paris et engagements pris par Jésus lui-même, relatifs au Règne de Dieu et à ses valeurs, qui doivent se refléter dans la transformation du monde.	In questo lavoro, l'autore sostiene che per coloro che il Vangelo di Gesù di Nazareth rappresenta un riferimento importante per l'orientamento e la configurazione della propria esistenza, è necessario riflettere su ciò che significa essere evangelici oggi, assumendo il contenuto centrale della loro dottrina, il scommesse e impegni presi da Gesù stesso, relativi al Regno di Dio e ai suoi valori, che devono riflettersi nella trasformazione del mondo.

Palabras claves: Evangelio de Jesús, evangélico, reinado de Dios, justicia, verdad, compromiso, transformación.

Key words: Gospel of Jesus, evangelical, reign of God, justice, truth, commitment, transformation.

Introducción

En estos tiempos en que, según estudios de opinión pública, prácticamente la mitad de la población salvadoreña se dice evangélica¹, la otra menguante mitad se dice católica, frente a un porcentaje que se consideran indiferentes, es conveniente hacer una reflexión acerca de lo que implica ser evangélico. Una reflexión en estos términos atañe, sin embargo, no sólo a quienes profesan la religión evangélica, sino a todos los cristianos, incluidos los católicos, pues los fundamentos de su fe se hallan también en esa parte tan importante y central de la Biblia, como son los Evangelios.

Por esta razón, propongo esta reflexión breve para quienes se consideran creyentes, seguidores del profeta de Nazaret, o al menos manifiestan cierta afinidad por él. Esta reflexión empieza haciendo una fugaz y menos que básica aproximación a la noción de evangélico; en seguida, se dirige la atención al contenido básico de los Evangelios, los cuales, dicho sea de paso, son considerados por los investigadores actuales como materiales no estrictamente históricos, sino como documentos que tenían la intencionalidad clara de suscitar y fortalecer la fe en Jesús, el Cristo crucificado y resucitado²; a continuación, nos detenemos brevemente a reflexionar acerca de lo que se puede llamar el eje transversal en la predicación y la praxis de Jesús de Nazaret: el Reino de Dios, a quien llama su Padre; y terminamos nuestra reflexión señalando y analizando tres implicaciones generales de ser evangélico; así como tres referencias prácticas de lo que en realidad no debería ser considerado como evangélico.

1. Evangélico, del Evangelio

La voz “evangélico”, es un adjetivo que claramente deriva del sustantivo “evangelio”, refiriendo, así, a algo o a alguien que tiene que ver con el Evangelio. Pero, ¿a qué nos referimos con el sustantivo “Evangelio”? Etimológicamente, la palabra “Evangelio” se compone de dos vocablos de origen griego: “Ev”, que significa bueno, y “αγγελος”, que significa mensaje o noticia; así, Evangelio viene a significar: Buen mensaje, buena noticia. Se sabe que se llamaba “Ευαγγελιοσ” a los edictos imperiales, leyes, nombramientos consulares, etc.³, todos de carácter político-administrativo.

Sin embargo, para quienes nos decimos cristianos, seguidores de Jesús de Nazaret, el Cristo, “Evangelio” es precisamente su vida, su palabra, sus hechos, plasmados en las tradiciones escritas del Nuevo Testamento. También entendemos que a algunos de los libros consignados en el Nuevo Testamento, se los cataloga con ese nombre, que, además, es considerado como género literario específico. Se habla, así, del Evangelio según Mateo, según Marcos, según Lucas y según Juan; los cuales, a pesar de sus interesantes y múltiples diferencias, tienen en común la pretensión de presentar a Jesús como Buena Noticia para la humanidad.

¹ SEGURA, E. El catolicismo está a punto de dejar de ser mayoría en El Salvador. Nota periodística rescatada de La Prensa Gráfica Datos, <https://www.laprensagrafica.com/lpgdatos/El-catolicismo-esta-a-punto-de-dejar-de-ser-mayoria-en-El-Salvador-20190415-0550.html>, del 16 de abril de 2019.

² MEIER, J. Un judío marginal. Una nueva visión del Jesús histórico. Tomo I: Las raíces del problema y la persona. Editorial Verbo Divino. Navarra, España, 1998. Pág. 47.

³ Cfr. <http://etimologias.dechile.net/?evangelio>

Es muy aleccionador cierto texto del gran teólogo H. Küng, en este respecto, que afirma que evangélicos son “aquellos que estén especialmente preocupados con la constante referencia al Evangelio en todas las tradiciones de la iglesia, sus enseñanzas y sus prácticas. Concretamente, aquellos que apelan a las Santas Escrituras y a una reforma práctica y constante de acuerdo con la norma del Evangelio. Y si esto es decididamente «evangélico», entonces finalmente también resultará que los cristianos ortodoxos y católicos también pueden, y deben, ser evangélicos en este sentido, recibir la inspiración del Evangelio”⁴.

De lo poco dicho hasta aquí, ya podemos atrevernos a señalar una primera implicación importante: evangélico sólo podría ser quien reconozca en la vida de Jesús de Nazaret una buena noticia para sí mismo y para el mundo. Quien no tenga fija su atención en el Nazareno como su Evangelio, como Buena Noticia para sí y para el mundo, no debería considerarse a sí mismo evangélico.

2. Contenido del Evangelio: predicación y hechos de Jesús, profeta de Galilea

Para ser coherentes con lo postulado más arriba, conviene profundizar en la reflexión acerca de Aquél que ocupa el lugar central del Evangelio: el profeta judío itinerante de Galilea, su predicación y sus hechos. Además de los evangelios canónicos, que constituyen la base y referencia de toda reflexión, estudio y práctica evangélica, actualmente se cuenta con importantes estudios histórico-teológicos, que permiten hacerse una idea más cercana a esta figura que tanto ha influido en la humanidad por tantos siglos⁵. Al centro del Evangelio está, pues la figura de un hombre, judío de religión, galileo de origen, profeta por vocación, que tuvo la osadía de cuestionar el estatus quo de su contexto, imbuido de las ideas del movimiento popular apocalíptico y escatológico de su momento⁶, arremetiendo contra estructuras opresivas e injustas, tanto de cariz religioso como político, incluso en ocasiones inicualemente emparentadas en la consecución de sus nefastos objetivos.

Su vida entera fue profetismo: con una experiencia profunda y novedosa de Dios, se ubicó preferencialmente en las periferias, en los márgenes, entre los pobres, los oprimidos, los pecadores, los marginados, con la clara convicción de que Dios irrumpiría portentosamente en la historia de la humanidad, para imponer su imperio, tal como actuó antiguamente en favor de su pueblo Israel.

El lugar de su actuación de Jesús de Nazaret no fue el centro del poder religioso, el templo y el culto, sino la cotidianidad de los poblados marginados en lo religioso (pues los galileos eran considerados casi paganos⁷), despreciados por el poder religioso centralizado en Jerusalén y monopolizado por los clericalistas saduceos y los fariseos; marginados también en lo socio-cultural, pues se habían constituido después del retorno de la deportación, y se los consideraba mestizos, habiendo perdido la pureza de la raza elegida, al mezclarse su sangre con la de los paganos asirios; marginados también en lo económico: únicamente las ciudades helenizadas poseían cierto nivel

⁴ KÜNG, H. La iglesia católica, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, pág. 134.

⁵ A modo de ejemplos, refiero: Jesús. Aproximación histórica, del español José Antonio Pagola; Jesús, del suizo radicado en Alemania Hans Küng; los cuatro tomos de Un judío marginal, de John P. Meier.

⁶ PÉREZ, A.S. Jesús de Nazaret, Profeta Apocalíptico. Artículo rescatado de: <https://buhodeminerva.blog/2020/05/21/jesus-de-nazaret-profeta-apocaliptico3/>, mayo de 2020.

⁷ Cfr. Isaías 9,1.

económico y financiero; pero las comarcas campesinas, de agricultores y artesanos, se veían en serias dificultades para entonces⁸.

Desde ahí predicó y actuó Jesús, el nazareno. Por esa razón, su mensaje y su praxis caló tan hondo en la conciencia de sus vecinos y en la historia, porque es un mensaje que surge desde la base, desde los pobres, desde los que no cuentan para el desarrollo del mundo. Bien dice Pablo que Dios escoge lo necio del mundo para avergonzar a los sabios, lo débil para vencer a los fuertes⁹. Además, el mensaje de Jesús impactó tanto porque respaldaba con su praxis su palabra: “hablaba como quien tiene autoridad”, hablaba de lo que él mismo vivía. También, el contenido de su predicación y de su praxis, es algo novedoso, a la vez que provocativo: El Reinado de su Padre, Dios.

Una segunda implicación que podemos entrever hasta el momento, pues, es que quien es evangélico, ha de reconocer que el contenido central del Evangelio es Jesús, el profeta judío de Galilea, que fue reconocido por las primeras generaciones de cristianos como hijo de Dios en virtud de su resurrección¹⁰; no tanto las elaboraciones doctrinales o dogmáticas que han evolucionado en la historia, y que tan alejadas suelen encontrarse del dato bíblico. El evangélico, pues, es el que reconoce a Jesús de Nazaret como profeta judío itinerante de Galilea, que predica lo que vive, que vive entre los pobres, los excluidos y los marginados, que reivindica, en nombre de Dios, su dignidad humana y sus derechos, y que está a la espera activa de la llegada portentosa del Reino de Dios, que viene a reivindicar el Reinado de Israel, a restaurar su historia y a la humanidad entera por él. Evangélico es quien se centra en el Evangelio, en el cual reconoce a Jesús, y habiéndole reconocido, hace propio el estilo de vida, la enseñanza, las obras, la predicación y los valores que Jesús de Nazaret presenta en el mismo. No se preocupa tanto de tener demasiada claridad doctrinal (u ortodoxia), cuanto de practicar fielmente lo que Jesús propone en el Evangelio (lo que se llama hoy día ortopraxis).

3. Eje central del ministerio de Jesús: el anuncio del Reinado de Dios

Basta poner algo de atención a los evangelios para darse cuenta de qué es lo que Jesús predica, cuál es el polo que orienta su mensaje, cuál el eje transversal desde Nazaret hasta la cruz: el anuncio de la llegada inminente del reinado de su Padre Dios.

En efecto, no fue Jesús un maestro convencional en su contexto socio-religioso. Al contrario, su praxis y su enseñanza chocaba frontalmente con los usos del momento: era un profeta y maestro itinerante, es decir, no se instaló en una escuela o en un centro de formación, ni siquiera en una casa de habitación, sino que caminaba enseñando y enseñaba caminando, llegando –para conocer mejor— al ambiente, al estilo de vida, a la realidad de cada persona y cada familia con la que se encontraba; él mismo eligió a sus discípulos: no esperó a que lo buscaran, como solía ser, sino que él escogió a sus seguidores, y no precisamente a personas con influencias ni grandes posesiones: su grupo incluía pescadores, campesinos, recaudadores de impuestos, revolucionarios... incluía, además, mujeres, cosa que afrentaba no sólo a los demás maestros judíos, sino también a la cultura patriarcal que imperaba; no respetaba las tradiciones que consideraba que laceraban la dignidad de la persona y la voluntad de Dios (como guardar escrupulosamente el sábado, como lavarse las manos, etc.), es decir, toda institución o ley que estuviese por encima de la persona humana era desenmascarada y desechada por el Maestro.

⁸ PAGOLA, J.A., Jesús. Aproximación histórica. Editorial PPC, España, 2013. Págs. 16-25

⁹ Cfr. 1Cor 1,27-31.

¹⁰ Cfr. Rm 1,4

Al centro de su predicación y su praxis, desde el inicio, está el anuncio convencido y retador de la proximidad del Reinado de Dios¹¹. Tal anuncio, en plena sintonía con su estilo de vida, era una constante denuncia, implícita y explícita al sistema religioso dominante, que, en lugar de facilitar el acercamiento del pueblo a Dios, lo entorpecía, a la vez que favorecía una serie de injusticias y arbitrariedades administrativas en el plano económico, que hacían de la religión más una mafia que un espacio sagrado. En nombre de Dios, de su Ley y de su Templo, había un atropello sistemático a la dignidad de las personas, particularmente de los más pobres; en nombre de Dios, se expropiaba de sus pocos bienes a las viudas y a los campesinos más necesitados. El sistema de captación de impuestos para el templo era verdadero crimen organizado, cuyos beneficiarios eran los sacerdotes y saduceos.

Jesús vino a exigir, en nombre de Dios, que esas prácticas se invirtieran: en el Reino, los últimos han de ser primeros¹²; los pobres son felices¹³; los pequeños son los grandes; los que sirven son importantes¹⁴; los niños son los privilegiados¹⁵; los expropiados son retribuidos¹⁶. Porque el Reino de Dios, en la concepción judía del momento, es una realidad no sólo religiosa, sino también histórica y política: Dios se interesa y se compromete por la realidad cotidiana de la humanidad, y toma partido no por los privilegiados, no por los ricos, no por los cumplidores de leyes religiosas, sino por los pobres, por los desvalidos, por los marginados, por los niños, por las mujeres, por los pecadores, por los inválidos, por los oprimidos y explotados, es decir, por los descartados. En coherencia con ello, es comprensible contemplar a Jesús ejerciendo su ministerio en el margen, en Galilea, entre los despreciados, cerca de Samaria.

A la naturaleza histórica y política del Reino de Dios no se le ha puesto suficiente atención en la predicación y práctica cristiana a lo largo de los siglos. Sin embargo, en los relatos del Evangelio esto es muy palpable y evidente. No se debe obviar que Palestina era dominada por el imperio romano mientras Jesús predicaba y actuaba. Los romanos eran muy obsesionados con el control y el poder del emperador. Para ellos no había más rey, más poder, más emperador que el César de Roma. En ese sentido, pretender la instauración de un Reinado alternativo al del César, es una pretensión de carácter político, considerada por los romanos como una amenaza en contra del poder establecido; y Jesús precisamente viene a apurar la llegada de este Reinado (el término griego βασιλεια, que es empleado en los textos griegos de los Evangelios, se traduce al castellano como imperio, reinado o reino). Entonces, si Jesús proclama la Βασιλεια του Θεου, está proclamando el Imperio de Dios, es decir, que el emperador, el rey, es Dios, ya no más el César. Precisamente de eso acusan a Jesús sus adversarios fariseos y saduceos: de soliviantar al pueblo¹⁷. Ciertamente, Jesús no se posiciona como un agitador o líder político, pero su mensaje no es políticamente inocuo. Aunque no pretenda destronar militarmente al César de Roma, no está dispuesto a otorgarle concesiones y prerrogativas que sólo le corresponden a Dios, particularmente en lo relativo a las decisiones sobre la vida de las personas. En todo caso, en la mentalidad apocalíptica del momento y de la cual se sabe que Jesús estaba influenciado, Dios mismo intervendría portentosa y milagrosamente en la historia, colocando a los primeros como últimos, es decir, derribando del trono a los poderosos y enaltecendo a los

¹¹ Las citas evangélicas al respecto son muchas: Mc 1,15; Lc 4,43; Mc 4,1-34; Mt 5,1-12; Mt 6,34; Mt 13,1-58; Mt 10,5-15; Lc 9,1-17;

¹² Cfr. Mateo 20,16

¹³ Cfr. Lucas 6,20-26; Mateo 5,3.

¹⁴ Cfr. Marcos 9,35; Mateo 20,27

¹⁵ Cfr. Marcos 9,37; Mateo 18,1-5.

¹⁶ Cfr. Mateo 5,5

¹⁷ Cfr. Lucas 23,2.

humildes¹⁸: no hace falta hacer la guerra, porque al fin de cuentas, Dios triunfará por ser Dios; solamente pueden servir como líderes o gobernantes quienes estén sometidos a la voluntad de Dios, la cual consiste en la vida digna, plena y eterna de sus hijos e hijas, pero de manera privilegiada, la vida de sus hijos pobres, quienes históricamente han estado sometidos, explotados, marginados.

A ese proyecto tan espiritual como humano, tan religioso como histórico-político, dedicó su vida, su ministerio y su propia muerte el profeta de Nazaret. Los seguidores de Jesús no podemos eludir esas implicaciones del compromiso con la causa y el proyecto del Reino al que el mismo Jesús consagró todas sus energías y su vida, por amor y fidelidad a su Padre y al ser humano. En este sentido, no pueden ser cristianos ni evangélicos los proyectos que ubiquen el Reino solamente en el más allá de la trascendencia, sin implicaciones históricas y sociales, sin compromiso con la transformación en favor de los últimos y marginados; no puede ser cristiano ni evangélico un proyecto de iglesia que siga congraciándose con quienes detentan el poder económico y político; como mucho menos pueden ser cristianos ni evangélicos los proyectos de cariz religioso que buscan captar fácilmente bienes materiales, económicos o fama y renombre, a costa de la alienación humana, histórica y política de sus bases. Definitivamente, no es ésa la voluntad de Dios, como tampoco es ésa la intención de Jesús.

El verdadero evangélico, se compromete con el espíritu del Evangelio: el proyecto del Reino en la historia actual, en su contexto social, económico, cultural y político, con el fin de llevar sus valores, su cultura, su espíritu a ese contexto y transformarlo, en beneficio de todos, pero empezando con los olvidados históricamente, los pobres, los niños y niñas, las mujeres, los migrantes, los débiles.

4. Implicaciones

A manera de conclusión, quisiera proponer tres implicaciones derivadas de los tres puntos abordados en el presente escrito. No son las únicas, con toda seguridad; pero sí considero que son de las más básicas y a las cuales ha de subordinarse el resto de iniciativas, políticas y actividades tanto personales como colectivas de quienes nos confesamos cristianos y seguidores del Evangelio.

a) Ser evangélico: asumir y proponer el estilo de vida y los valores propuestos en el Evangelio, como Buena Noticia.

La primera implicación de ser evangélico en estos días es: asumir el estilo de vida y los valores propuestos por Jesús de Nazaret, como Buena Noticia para sí mismo y para los demás. Es que en el momento histórico en que nos encontramos, sobreabundan y son muy difundidas diferentes comprensiones de la vida, muy diversas propuestas de vida, muchas veces incluso contradictorias entre sí. Propuestas que van desde el enaltecimiento del individualismo y la propiedad privada, hasta el vaciamiento personal en el que la conciencia se diluye en la nada o en el sinsentido; propuestas alienantes y materialistas; propuestas consumistas y egocéntricas. Todas procurando ofrecer un estilo de vida y una escala de valores que proporcionen sentido a la existencia personal y a la construcción de la sociedad.

¹⁸ Cfr. Lucas 1,46-55

Además de ello, todos los que ahora nos consideramos seguidores de Jesús, estamos insertos en una sociedad y una cultura determinadas, marcadas por diversos patrones de conducta, por diferentes cosmovisiones, por tradiciones dispares. En El Salvador, por ejemplo, hacemos parte de una cultura y una sociedad muy compleja, con elementos propios y con elementos comunes a la cultura y a la sociedad centro y latinoamericana. La cultura salvadoreña, se encuentra muy caracterizada por elementos como el atenimiento, la improvisación, el machismo, el moralismo y la religiosidad¹⁹. Estos elementos característicos de nuestra cultura están mediatizados por el impacto que ha tenido la llegada e imposición del catolicismo romano traído por los invasores españoles; la fe católica se unió de modo sincrético con la religiosidad, cosmovisión y mitología de los pueblos originarios, generando una cosmovisión compuesta de elementos muy complejos e incluso incompatibles entre sí.

Nuestra cultura también está influida por los valores que la economía capitalista y consumista difunde a través de su ingente maquinaria de publicidad: el inmediatez, el consumismo, el individualismo, la depredación ambiental y la irresponsabilidad social.

Ahora bien, quien diga ser evangélico, debe tener al menos una noción de este contexto en el que ha nacido, ha crecido y se ha formado; con el fin de transformar tal cultura con la levadura del Evangelio²⁰, es decir, que el atenimiento y la improvisación se tornen en atención y preparación; el machismo en la igualdad en Cristo Jesús; el moralismo en libertad ética y responsable; y la religiosidad se torne en verdadero seguimiento del Nazareno; que el inmediatez se torne en proyección y previsión; el consumismo, en consumo consciente y responsable; el individualismo en comunitariedad; la depredación ambiental en cuidado consciente de la naturaleza; y la irresponsabilidad social en fraternidad solidaria.

Para ello, hemos de procurar presentar de manera atractiva y completa el Evangelio, precisamente como Buena Noticia, como mensaje alegre y esperanzador, para lo cual tienen prioridad los que sufren las consecuencias existenciales concretas derivadas de la cultura que vivimos: los pobres, los marginados, las mujeres, el medio ambiente. Anunciar a ellos y ellas que en Jesús de Nazaret y en su propuesta de vida, hay esperanza, hay vida, hay dignidad, hay igualdad, hay libertad, hay responsabilidad, hay comunidad, hay Dios.

Entonces seremos evangélicos: cuando llevemos la Buena Noticia de Jesús a la vida y la cultura concretas de nuestra propia existencia y de nuestra propia sociedad. Para ello, sin embargo, es condición impostergable asumir en la propia vida personal y comunitaria el estilo de vida y los valores que Jesús nos ha propuesto en el Evangelio, con palabras y con obras.

b) Ser evangélico: presentar el estilo de vida y los valores del Evangelio en palabras y hechos.

Jesús de Nazaret presenta su propuesta de estilo de vida a través de los valores que practica y a través de su predicación explícita, es decir, con palabras y con obras. Y eso es precisamente lo que le da autoridad a su predicación: la congruencia entre la predicación y la praxis. Aunque no hubiera recibido una formación académica especializada, la autoridad de su predicación únicamente fue puesta en entredicho por sus adversarios, particularmente por la aristocracia sacerdotal del templo de Jerusalén. Sin embargo, varias veces los evangelios indican que sus mismos adversarios se veían en aprietos para poder poner en cuestión a Jesús, puesto que enseñaba como quien tiene autoridad²¹.

¹⁹ VELÁSQUEZ, José Humberto. *La cultura del diablo*. Editorial Arcoiris, San Salvador, 2013.

²⁰ Cfr. Mateo 13,33; Lucas 13,20-21.

²¹ Cfr. Mc 1,21-28; Mt 7,28-29

En concreto: si Jesús invita al amor fraterno²², él mismo ha amado hasta el extremo²³, dio de comer a los hambrientos²⁴, alivia el dolor y sufrimiento de su prójimo en la medida de su alcance, por ejemplo, a través de sus actos taumatúrgicos (curando enfermos, limpiando leprosos, sanando ciegos, resucitando muertos, etc.); reincorporando a la comunidad a quienes, por razones religiosas, culturales o étnicas, habían sido rechazados y excluidos (como las mujeres, los pecadores, los leprosos, los samaritanos, etc.). Porque Jesús afirma y cree que todos caben en el corazón del Padre, él mismo se comporta acogiendo a todos en su presencia.

En este sentido, evangélico o cristiano es quien ama al prójimo hasta los extremos, el que favorece no sólo dar de comer a los hambrientos, sino también el que lucha por que no haya más hambrientos, más personas necesitadas de alimentación. El evangélico de verdad es el que procura aliviar el sufrimiento de su prójimo a través de todos los medios que estén a su alcance, asistiendo a los enfermos y luchando por que haya un sistema de salud digno e igualitario, en donde no haya personas marginadas del derecho a la salud. El auténtico evangélico procura reincorporar e incluir a la comunidad a las personas que son rechazadas y excluidas por cualquier razón, sea política, étnica, cultural o económica, no se siga por razones religiosas: ¡No hay excusa religiosa para excluir a nadie, porque Jesús mismo no lo hizo!

Sólo cuando los evangélicos o cristianos de hoy unifiquemos palabras y obras, fe y seguimiento de Jesús, podremos tener autoridad ante los no creyentes. O sea, sólo cuando actuemos como Jesús, respaldando nuestra palabra con nuestros hechos, habremos ganado autoridad.

c) Ser evangélico: optar decididamente por el Reinado de Dios.

Todo lo dicho hasta aquí, respecto de las actuales implicaciones de ser evangélico, se puede resumir en que ser evangélico es optar por el Reinado de Dios. En realidad, es la única opción posible para un seguidor del profeta de Galilea, Jesús de Nazaret, que dedicó completamente su vida y su ministerio al anuncio y la inauguración de ese estado de cosas en el que Dios reina, razón por la cual, no hay lugar para la injusticia, para la marginación, para la desigualdad, para el sufrimiento, para la enfermedad, para la mentira, para la corrupción, para la muerte. Ése debe ser el cometido y la misión del evangélico de hoy, procurar que reine Dios en nuestro ambiente, para instaurar la justicia, la inclusión, la equidad, la alegría, la salud, la verdad, la transparencia, la vida.

Esto sólo será posible asumiendo los valores y las opciones de Jesús de Nazaret, consignadas en el Evangelio, siendo conscientes de la realidad de antirreino en la que nos movemos, anunciando a todos que el Reino de Dios se acerca, y favoreciendo en todo lo que esté a nuestro alcance hacer concretas dichas opciones y valores.

Apéndice. Lo que no es ser evangélico

En este sentido, un supuesto seguidor de Jesús o un evangélico, no es:

- Alguien dedicado a atacar a otros grupos religiosos por razones fundamentalistas sin base en el Evangelio. Jesús mismo acogió a los samaritanos, que eran considerados herejes o

²² Cfr. Jn 13,34-36. 15,9-17.

²³ Cf. Jn 13,1-15;

²⁴ Cf. Mt 14,13-21; Mc 6,30-44; Lc 9,10-17; Jn 6,1-15.

apóstatas por las autoridades religiosas judías, colocándolos incluso como modelos de conducta según la voluntad de Dios²⁵.

- Alguien que dice apartarse del mundo porque es un lugar pecaminoso, que será condenado. En el evangelio según Juan²⁶, Jesús afirma que Dios no envió a su hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve; y la salvación, en sentido bíblico, tiene connotaciones históricas, concretas, más que únicamente escatológicas y trascendentes, identificada con la llegada del Reino²⁷.

- Alguien que procura, en actitud de una especie de narcicismo religioso y alienante, realizar únicamente actividades de cariz religioso, como cultos, cantos, vigilias, sacramentos, sin comprometerse con la transformación real y completa del propio contexto social, cultural y político. No es eso lo que el EVANGELIO nos presenta, sino más bien, como se ha visto, lo contrario: compromiso con la historia, compromiso con la transformación del mundo, para que reine Dios.

Tales actitudes, en realidad, son antievangélicas, contrarias al espíritu de Jesús y contrarias al proyecto del Reino de Dios.

Bibliografía

1. KÜNG, Hans. *La iglesia católica*, Ed. Mondadori, Barcelona, 2002, pág. 134.
2. KÜNG, Hans. *Jesús*, Editorial Trota. Madrid, 2017.
3. MEIER, John. *Un judío marginal. Una nueva visión del Jesús histórico. Tomo I: Las raíces del problema y la persona*. Editorial Verbo Divino. Navarra, España, 1998. Pág. 47.
4. PAGOLA, José Antonio, *Jesús. Aproximación histórica*. Editorial PPC, España, 2013. Págs. 16-25
5. PÉREZ, Adrián Santiago, *Jesús de Nazaret, Profeta Apocalíptico*. Artículo rescatado de: <https://buhodeminerva.blog/2020/05/21/jesus-de-nazaret-profeta-apocaliptico3/>, mayo de 2020.
6. PÉREZ, Adrián Santiago, *Las enseñanzas apocalípticas de Jesús. El reino de Dios*. Artículo rescatado de: <https://buhodeminerva.blog/2020/06/24/las-ensenanzas-apocalipticas-de-jesus/>, junio de 2020.
7. SEGURA, Edwin. *El catolicismo está a punto de dejar de ser mayoría en El Salvador*. Nota periodística rescatada de La Prensa Gráfica Datos, <https://www.laprensagrafica.com/lpgdatos/El-catolicismo-esta-a-punto-de-dejar-de-ser-mayoria-en-El-Salvador-20190415-0550.html>, del 16 de abril de 2019.
8. VELÁSQUEZ, José Humberto. *La cultura del diablo*. Editorial Arcoiris, San Salvador, 2013.
9. <http://etimologias.dechile.net/?evangelio>

²⁵ Por ejemplo, la parábola del Buen Samaritano en Lc 10,25-37; y el diálogo con la mujer Samaritana en el Pozo de Jacob, cerca de Sicar, en Jn 4,1-26

²⁶ Juan 3,17,

²⁷ PÉREZ, A.S. Las enseñanzas apocalípticas de Jesús. El reino de Dios. Artículo rescatado de: <https://buhodeminerva.blog/2020/06/24/las-ensenanzas-apocalipticas-de-jesus/>, junio de 2020.